

La especificidad conductual de la violencia filio-parental

Helena Cortina y Ana M. Martín*

Universidad de La Laguna (España)

Resumen: La violencia filio-parental (VFP) es un tipo de violencia intrafamiliar que ha cobrado visibilidad social y científica en los últimos años. El objetivo de este estudio es analizar distintas formas de VFP y su relación con dos grupos de variables. Por un lado, el género, la edad, la estructura familiar, el curso, el rendimiento académico, el consumo de drogas, la frecuencia de dicho consumo y el diagnóstico de psicopatología. Por otro lado, la exposición a la violencia, el calor parental, el autoconcepto, el sexismo, el narcisismo y la psicopatía. Los participantes fueron 225 estudiantes de instituto, de 14 a 20 años, el 54.7% chicas. Las tasas de VFP fueron inferiores a las de estudios españoles previos pero semejantes a las de otros países. La mayoría de los participantes realizaron una sola conducta, insultar, y la conducta de pegar nunca apareció sola, sino en combinación con al menos otras dos conductas. El análisis de los datos mostró que la capacidad de las variables estudiadas para predecir la VFP varía para cada conducta específica. Los resultados se discuten proponiendo que los estudios futuros consideren la VFP como un problema social que trasciende la relación padres-hijos.

Palabras clave: Violencia filio-parental; Especificidad conductual; exposición a la violencia; Sexismo.

Title: The behavioral specificity of child-to-parent violence.

Abstract: Child-to-parent violence (CPV) is a type of domestic violence that has gained social and scientific visibility in recent years. The objective of this study is to analyze different forms of CPV and their relationship with two groups of variables. The first group includes gender, age, family structure, school year, academic performance, drug use, frequency of drug use and diagnosis of psychopathology. The second analyzes exposure to violence, parental warmth, self-concept, sexism, narcissism and psychopathy. The participants were 225 high school students from 14 to 20 years old, 54.7% of them girls. The CPV rates were lower than those of previous Spanish studies but similar to those in other countries. Most participants engaged in only one behavior, insulting, and hitting never appeared alone, but in combination with at least two other behaviors. The analysis of the data showed that the ability of the variables under study to predict CPV varies for each specific behavior. The results are discussed by proposing that future studies consider CPV as a social problem that goes beyond parent-child relations.

Keywords: Child-to-parent violence; Behavioral specificity; Exposure to violence; Sexism.

Introducción

La violencia filio-parental (VFP) es un tipo de violencia intrafamiliar que ha ido cobrando visibilidad social y científica en los últimos años. La Fiscalía General del Estado reflejó en la memoria de 2018 la inquietud suscitada por el incremento de medidas judiciales por delitos vinculados a la VFP (del 7.11% del año 2016 al 2017) y por la falta de indicadores que permitieran aventurar una solución. Los medios de comunicación social también se han hecho eco del problema contribuyendo con ello a crear una mayor alarma social (Aroca, Lorenzo, y Miró, 2014; Calvete y Pereira, 2019).

Aunque cada vez son más los padres y madres que deciden denunciar a sus hijos por VFP, en general se muestran reacios a dar el paso (Williams, Tuffin, y Niland, 2016), por lo que el alcance del problema podría ser mayor de lo que reflejan las cifras oficiales. La prevalencia mundial estimada se sitúa entre un 5 y un 21%, pero cuando se trata de VFP verbal, psicológica y emocional el porcentaje aumenta situándose entre un 33 y un 93%, según la definición empleada (Simmons, McEwan, Purcell, y Ogloff, 2018). Los datos disponibles para la población española son de entre un 7 y un 21% para la agresión física hacia los padres (Calvete, Gámez-Guadix, y Orue, 2014; Ibabe y Bentler, 2016; Ibabe, Jaureguizar, y Bentler, 2013), que sube

a un 88% cuando se trata de violencia psicológica (Ibabe y Bentler, 2016).

A la hora de abordar la VFP los investigadores se han encontrado con dos dificultades que son propias de los ámbitos de investigación emergentes. La primera se refiere a que la conceptualización y terminología empleada es muy diversa (Hong, Kral, Espelage, y Allen, 2012). La definición de Cottrell (2001), que es una de las más citadas, incluye distintas dimensiones: física (pegar, dar puñetazos, empujar, romper y lanzar objetos, golpear paredes, escupir), psicológica (insultar, criticar, amenazar, intimidar y atemorizar a los padres), emocional (engañar maliciosamente a los padres, haciéndoles creer que se están volviendo locos, realizar demandas irrealistas, mentir, fugarse de casa, chantajes emocionales) y financiera (robar dinero y pertenencias a los progenitores, venderlos, destruir la casa o los bienes de los padres, incurrir en deudas que los padres deben cubrir, etc.). Más recientemente, Pereira et al. (2017) han consensuado una definición en la que se incluyen conductas repetidas de violencia física, psicológica y económica.

La segunda dificultad inherente a este campo de investigación tiene que ver con la metodología utilizada, ya que hay grandes diferencias en los instrumentos de medida, los tamaños de las muestras, las variables y las fuentes de información empleadas (Gallego, Novo, Fariña, y Arce 2019; Hong et al., 2012; Simmons et al., 2018). La forma de medir la VFP varía según el estudio, ya que no hay acuerdo sobre qué comportamientos específicos son manifestaciones de la VFP, oscilando desde gritar a un padre hasta estar cumpliendo una medida judicial por agredirle físicamente (Simmons et al., 2018). Los instrumentos de medida de la

* Correspondence address [Dirección para correspondencia]:

Ana M. Martín. Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional. Universidad de La Laguna. Apartado Postal 456. 38200, San Cristóbal de La Laguna. Canary Islands (España).

E-mail: ammartin@ull.edu.es

(Article received: 19-05-2020; revised: 26-05-2020; accepted: 12-06-2020)

VFP cambian también según la investigación: la *Conflict tactics scale child-parents* de Straus, Hamby, Finkelhor, Moore, y Runyan (1998), que diferencia entre violencia psicológica, violencia física moderada y violencia física severa (Ibabe y Bentler, 2016); la subescala *Child-to-parent violence* del instrumento *Intra-family violence* de Ibabe y Jaureguizar (2011), que distingue entre violencia física, psicológica y emocional (p. e., Ibabe, Arnosó, y Elorriaga, 2014); el *Child-to-parent aggression questionnaire* (Calvete, Orue, y Gámez-Guadix, 2013), que divide las conductas en agresión física y agresión psicológica (p.e. Calvete, Orue, y González, 2017); y el *Child-to-parent violence questionnaire* (Contreras y Cano, 2017), que considera la agresión psicológica, física y financiera, y proporciona una versión para padres (p.e. Contreras, Bustos, y Cano, 2019). Tanto Calvete y Orue (2016) como Contreras y Cano (2017) incluyen las razones para la agresión.

El denominador común a todos estos instrumentos es el agrupamiento que hacen de las conductas violentas por factores o dimensiones. De este modo, las mismas conductas pueden ser incluidas en distintos factores dependiendo del instrumento y/o de la investigación. Como señalan Simmons et al. (2018) en su meta-análisis, gritar ha sido definido tanto como agresión verbal (Straus y Fauchier, 2008) como psicológica (Calvete et al., 2013). Otro ejemplo podría ser el abuso económico, que ha sido medido como un constructo en sí mismo (Ibabe, 2014), como parte del abuso psicológico (Calvete et al., 2013) y como un factor que se combina con el abuso físico (Ghanizadeh y Jafari, 2010). También existen estudios que no utilizan instrumentos para medir la VFP, sino que recurren a muestras de menores infractores que cumplen o han cumplido medidas judiciales por este motivo (Contreras y Cano, 2014). En tal caso se obvia el tipo de conducta específica que ha ocasionado la medida, limitándose a comparar a quienes han cumplido medidas por este motivo con quienes lo han hecho por otro motivo o no lo han hecho (Simmons et al., 2018).

Las dificultades metodológicas han llevado a hallazgos contradictorios que dificultan la generalización de resultados y la construcción de un cuerpo teórico cohesionado (Hong et al., 2012). Como resultado, en lugar de poner a prueba modelos teóricos, la mayoría de los estudios sobre VFP han optado por analizar la influencia de características sociodemográficas, actitudes y rasgos de personalidad, en algunos casos con técnicas multivariadas (Del Hoyo-Bilbao, Orue, Gámez-Guadix, y Calvete, 2020; Loinaz y Sousa, 2020).

En cuanto al género, se ha encontrado que los varones ejercen más VFP, pero se trata de muestras judicializadas en las que habitualmente hay más chicos que chicas (Armstrong, Cain, Wylie, Muftić, y Bouffard, 2018; Strom, Warner, Tichavsky, y Zahn, 2014). En muestras comunitarias y clínicas no existen diferencias estadísticamente significativas (Ibabe y Bentler, 2016). Para las conductas violentas menos graves el porcentaje de chicas es mayor (Calvete et al., 2013), mientras que en las formas más severas de violencia es el de los chicos (Orue, 2019).

Respecto a la salud mental, hay evidencia que señala la mayor frecuencia de problemas de salud mental entre los jóvenes que ejercen VFP. Al compararlos con quienes no la ejercen, tienden a informar con mayor frecuencia de sintomatología depresiva y de haber recibido tratamiento psicológico y/o psiquiátrico para ello (Simmons et al., 2018). La literatura científica ha señalado consistentemente una relación entre el consumo de sustancias tóxicas y la VFP, aunque la investigación con muestras de jóvenes infractores apunta a que el consumo está relacionado con un patrón general de conducta antisocial y no específicamente con la VFP. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en el consumo de tóxicos entre jóvenes infractores que ejercen VFP y jóvenes infractores que no lo hacen (Armstrong et al., 2018; Simmons et al., 2018).

La exposición a la violencia es otra de las variables relacionadas con la VFP y está ampliamente constatado que se trata de uno de sus antecedentes (Gallego et al., 2019; Simmons et al., 2018). Los menores que agreden a sus padres han sufrido con más frecuencia violencia en el seno familiar, directamente o como testigos de comportamientos violentos entre sus padres (Beckmann, Bergmann, Fischer, y Mößle, 2017; Ibabe y Bentler, 2016; Ulman y Straus, 2003). En uno de los pocos estudios longitudinales llevados a cabo hasta la fecha sobre VFP, Brezina (1999) halló que la victimización sufrida por los menores predijo la agresión de los hijos hacia los progenitores un año y medio después, a la vez que la agresión por parte de los adolescentes permitió detectar comportamiento agresivo en los padres.

Otras variables que también han sido estudiadas en relación con la VFP, aunque con resultados poco consistentes, son la autoestima (Calvete, Orue, y Sampedro, 2011; Ibabe et al., 2014) y la empatía (Ibabe, Jaureguizar, y Díaz, 2009). Además, algunos autores (p.e. Estévez, 2013; Garrido, 2005; Garrido y Gálvis, 2016) han sugerido que existe relación entre la psicopatía y la VFP, pero hasta el momento no se ha aportado evidencia empírica al respecto. Una forma de aproximarse a la psicopatía ha sido a través de los rasgos de insensibilidad emocional (*callous unemotional traits*) que se han vinculado, a su vez, con la empatía y con problemas de comportamiento en menores de edad (Ciucci, Baroncelli, Franchi, Golmaryami, y Frick, 2013). La falta de empatía se ha relacionado también con la delincuencia juvenil, aunque de forma moderada y sobre todo con la dimensión cognitiva (Férriz, Sobral, y Gómez-Fraguela, 2018). Los menores con problemas de conducta que muestran rasgos de insensibilidad emocional, frente a los que no los muestran, tienden a ser menos sensibles al castigo, cosa que no ocurre con los menores con problemas de conducta sin rasgos de insensibilidad emocional (Frick, Ray, Thornton, y Kahn, 2014). Una revisión llevada a cabo por Frick y White (2008) señala que existe una relación entre estos rasgos y un patrón agresivo estable de comportamiento antisocial, de forma que los rasgos de insensibilidad

emocional pueden utilizarse para predecir la conducta delictiva.

El narcisismo es una variable que también se ha vinculado a la psicopatía y a la delincuencia juvenil (Barry, Grafeman, Adler, y Pickard, 2007) y que, según Calvete, Orue, Gámez-Guadix y Bushman (2015), y Loinaz y Sousa (2020), es capaz de predecir la VFP. Sin embargo, en el primer estudio el narcisismo resultó ser un predictor de la VFP sólo para los chicos. En un estudio anterior, Calvete y Orue (2013) encontraron que la exposición a la violencia, que es uno de los antecedentes indiscutibles de la VFP, se asocia a una visión narcisista de uno mismo, en una muestra de adolescentes que había sufrido maltrato y negligencia parental. Calvete et al., (2015) consideran que los menores tienden a desarrollar una visión narcisista de sí mismos cuando los padres no son cercanos ni afectuosos. En el estudio de Loinaz y Sousa (2020) la violencia y los problemas entre los padres entran a formar parte de la misma ecuación que el narcisismo. En esta línea, Young, Klosko, y Weishaar (2003), sugieren que el narcisismo es a menudo el resultado de experiencias familiares negativas, e hipotetizan que los individuos narcisistas pueden comportarse de manera déspota para compensar sentimientos subyacentes de privación emocional.

Varios estudios engloban esta falta de cercanía y afecto en el constructo de “calor parental” (*parental warmth*) que han intentado estudiar con instrumentos para medir los estilos parentales (Calvete et al., 2014; Calvete et al., 2015; Contreras y Cano, 2014; Gámez-Guadix, Jaureguizar, Almendros, y Carrobbles, 2012). Sin embargo, este calor parental no se identifica con un estilo parental concreto, ya que viene definido por la comunicación positiva, el apoyo emocional y el cariño. Los datos existentes apoyan contundentemente la importancia del afecto y de la comunicación para el ajuste del adolescente, de manera que aquellos adolescentes que perciben más afecto y afirman comunicarse mejor con sus padres, muestran un desarrollo psicosocial más adecuado, así como un mayor bienestar emocional y ajuste conductual (Galambos, Barker, y Almeida, 2003; Gray y Steinberg 1999; Laursen y Collins, 2009; Parra, Oliva, y Sánchez, 2004). La forma de mostrar afecto de los padres puede influir en las estrategias adaptativas o desadaptativas -entre estas últimas la VFP- (Gámez-Guadix et al., 2012) que empleen los hijos a la hora de alcanzar sus metas y expresar sus propias emociones (Chapple, Tyler, y Bersani, 2005; Tremblay y Dozois, 2009).

Por último, algunos autores han relacionado indirectamente el sexismo con la VFP, al considerarla como una forma de violencia de género (Downey, 1997). La lógica subyacente es que la principal víctima, tanto en muestras comunitarias como clínicas y de infractores, es una mujer: la madre. Aunque los estudios en población general no encuentran diferencias de género en cuanto a quién ejerce la violencia, algunas investigaciones refieren que la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia se prueba de manera más evidente con chicos que con chicas (Simmons et al., 2018).

También se ha encontrado (Downey, 1997; Ulman y Straus, 2003) que los hijos, especialmente los varones que ejercen VFP, tienden a ser más agresivos hacia la madre cuando ésta ha sido agredida físicamente por el padre (Ibabe et al., 2013).

La relación directa entre las actitudes sexistas y la VFP no se ha explorado aún, pero Cottrell y Monk (2004) sugieren que la socialización diferencial de chicos y chicas, mediante la cual se interiorizan los roles y estereotipos de género que exaltan el poder y el control sobre las mujeres en las relaciones personales, podría estar en la base de las agresiones hacia las madres. Los chicos aprenderían este modelo de masculinidad observando a sus padres, mientras que las chicas utilizarían la violencia como forma de distanciarse de la imagen de debilidad femenina que representa la madre. Por lo tanto, a la hora de estudiar el prejuicio sexista en relación a la VFP habría que tener en cuenta no solo los sentimientos de hostilidad hacia el género femenino, sino también los sentimientos de benevolencia que coexisten con estos (Glick y Fiske, 1996).

Todos los estudios descritos hasta aquí analizan la VFP como un promedio de las frecuencias de las conductas incluidas en los instrumentos utilizados. Este trabajo tiene como objetivo estudiar por separado las distintas formas de VFP a las que hace referencia la definición clásica de Cottrell (2001), en un intento de explorar patrones de relación que pudieran orientar investigaciones futuras. Para ello, se analizará la relación de estas nueve conductas con dos grupos de variables. Por un lado, el género, la edad, la estructura familiar, el curso, el rendimiento académico, el consumo de drogas, la frecuencia de dicho consumo y el diagnóstico de psicopatología. Por otro lado, la exposición a la violencia, el calor parental, el autoconcepto, el sexismo, el narcisismo y la psicopatía. En el primer grupo se han incluido variables sociodemográficas y variables tradicionales en el estudio de la VFP. El segundo grupo está constituido por variables de personalidad a las que se le ha añadido la exposición a la violencia, dada la consistencia de su relación con la VFP en estudios previos. En el análisis de este grupo de variables se incluirá las distintas dimensiones/subescalas de los constructos objeto de estudio, que se describirán en el apartado de instrumentos. Finalmente, dado que las conductas de VFP desde siempre han sido objeto de gran reproche social (Calvete y Pereira, 2019), también se controlará el efecto de la deseabilidad social sobre las mismas.

Método

Participantes

Participaron en este estudio 225 estudiantes de la ESO y Bachillerato, con edades comprendidas entre los 14 y los 20 años ($M = 16.02$; $DT = 1.23$), de género femenino en el 54.7% de los casos. El 30.7% estudiaba 3º de la ESO, el 28.9% 4º de la ESO, el 25.3% 1º de Bachillerato, y el 15% 2º Bachillerato. Todos ellos aseguraron no haber cumplido ni

estar cumpliendo ninguna medida judicial en el momento de cumplimentar el cuestionario.

La media de rendimiento académico autoinformado de los participantes fue de 6.46 ($DT = 1.72$), en una escala de 0 a 10. El 50.7% admitió consumir o haber consumido drogas o alcohol, con una frecuencia media de 3.34 ($DT = 2.32$), también en una escala de 0 a 10. Con respecto a las psicopatologías, solo el 4% de la muestra informó haber sido diagnosticada y, en todos los casos, fue por depresión y/o ansiedad. El 52%, vivía con ambos progenitores, el 28.9% lo hacía únicamente con la madre, el 8.9% con la familia extensa, el 5.8% únicamente con el padre y el 4% parte del tiempo con cada uno; sólo uno de los participantes era adoptado. Quienes vivían únicamente con uno de sus progenitores indicaron como causa de la monoparentalidad la separación o divorcio en un 33.8%, la viudedad en un 2.7%, y ser hijo/a de padre o madre soltera en un 6.2%.

Instrumentos de medida

Para recabar la información sobre las variables objeto de estudio se elaboró un cuadernillo que incluía las siguientes escalas.

Las nueve conductas de *VFP Autoinformada* se midieron, siguiendo a Hernández (2016), mediante la siguiente pregunta: “Durante la convivencia con tus padres o tutores ¿con qué frecuencia realizas o has realizado algunas de las siguientes conductas?”. Los participantes debían responder en relación a nueve ítems, elegidos a partir de la definición de Cottrell (2001), que hacen referencia a conductas dirigidas a controlar y/o causar daño físico, psicológico, emocional o económico a los padres. Estas conductas fueron: Insultar/faltar respeto; Fugarse de casa; Escupir; gestos Obscenos; Robar; Destruir sus cosas; contraerles Deudas; Intimidar, chantajear o amenazarles; Pegar, darles puñetazos, lanzarles objetos, empujarles. Se pidió a los participantes que respondieran en una escala tipo Likert de 11 puntos, desde 0 (*Nunca*) a 10 (*Con mucha frecuencia*). Aunque en esta ocasión se utilizó la puntuación de cada ítem por separado, Hernández (2016) ha aportado evidencias de validez y fiabilidad para la escala total.

La *Escala de Violencia Observada* de Orue y Calvete (2010) se utilizó para medir la exposición previa a la violencia a partir de 21 ítems, nueve de los cuales tienen que ver con la exposición directa como víctima y 12 con la exposición indirecta como testigo. En cada caso, los ítems hacen referencia a tres tipos de violencia (física, verbal y amenazas), en cuatro contextos (colegio, vecindario, casa y TV). Se pidió a los participantes que contestaran a cada ítem en una escala tipo Likert de 11 puntos desde 0 (*Nunca*) a 10 (*Todos los días*). Se prefirió esta escala de respuesta a la original de 1 a 5 porque resulta más afín a la utilizada habitualmente en el sistema educativo español. Diversas investigaciones han aportado evidencias de validez y fiabilidad para esta escala (ver Orue y Calvete, 2010). En este caso, la consistencia interna, medida con el Alpha de Cronbach, para las distintas

subescalas fue: Ver violencia en clase .73, Ver violencia en la calle .78, Ver violencia en casa .76, Ver violencia en TV .80, Sufrir violencia en clase .75, Sufrir violencia en la calle .70 y Sufrir violencia en casa .79.

La *Escala de Autoconcepto Forma-5 (AF5)* de García y Musitu (2014) está compuesta por 30 ítems y se utilizó para medir seis dimensiones del autoconcepto: el Autoconcepto social, el Autoconcepto emocional, el Autoconcepto familiar, el Autoconcepto académico y el Autoconcepto físico. Se pidió a los participantes que contestaran a cada ítem en una escala tipo Likert de 11 puntos desde 0 (*Total desacuerdo*) a 10 (*Total acuerdo*). Se prefirió esta escala de respuesta a la original de 1 a 99 porque resulta más afín al sistema educativo español. Diversas investigaciones han aportado evidencias de validez y fiabilidad para esta escala (ver García y Musitu, 2014). En este estudio la consistencia interna, medida por el Alpha de Cronbach, fue de .88 para el Autoconcepto académico, .79 para el Autoconcepto social, .73 para el Autoconcepto emocional, .86 para el Autoconcepto familiar y .79 para el Autoconcepto físico .79.

Para medir el calor parental se utilizaron las subescalas para el padre y la madre del *Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA)* (Armsden y Greenberg, 1987), revisada por Gullone y Robinson (IPPA-R, 2005), mediante la versión castellana de Delgado, Penelo, Fornieles, Brun-Gasca, y Ollé (2016). Estas subescalas incluyen los mismos 25 ítems para medir distintas cualidades de la relación de los menores con el padre y con la madre. Estos ítems se agrupan en tres factores: Confianza (10 ítems como por ejemplo “mi madre respeta mis sentimientos”), Comunicación (9 ítems de como por ejemplo “le cuento a mi padre mis problemas y dificultades”) y Enfado (6 ítems como por ejemplo “me molesto más de lo que mi padre se da cuenta”). Se pidió a los participantes que contestaran mediante una escala tipo Likert de 11 puntos en la que indicaron su acuerdo, desde 0 (*Total desacuerdo*) a 10 (*Total acuerdo*). Se prefirió esta escala de respuesta a la original de 1 a 5 porque resulta más afín a la utilizada habitualmente en el sistema educativo español. Diversas investigaciones han aportado evidencias de validez y fiabilidad para esta escala (ver Gullone y Robinson, 2005). En este caso, la consistencia interna para las distintas subescalas, medida por el Alpha de Cronbach fue: .92 para la Confianza con el padre, .91 para la Comunicación con el padre, .74 para el Enfado con el padre, .90 para la Confianza con la madre, .90 para la Comunicación con la madre y .76 para el Enfado con la madre .76.

Para evaluar la psicopatía se utilizó el *Inventory of Callous-Unemotional Traits* de Frick (2003), en la versión castellana de López-Romero, Gómez-Fraguela, y Romero (2015). Esta escala está diseñada específicamente para población adolescente y consta de 24 ítems que se agrupan en tres factores: Crueldad (*callousness*, que se refiere a la carencia de empatía, culpa y remordimiento), Indiferencia (*uncaring*, que se refiere a la ausencia de interés tanto por el propio desempeño como por los sentimientos de los demás) y Frialdad emocional (*unemotional*, que se refiere a la ausencia

de expresión emocional). Se pidió a los participantes que respondieran utilizaran una escala tipo Likert de 11 puntos desde 0 (*No del todo cierto*) a 10 (*Definitivamente cierto*). Se prefirió esta escala de respuesta a la original de 0 a 3 porque resulta más afín a la utilizada habitualmente en el sistema educativo español. La investigación previa ha aportado evidencias de fiabilidad y validez para la escala original (Essau, Sasagawa, y Frick, 2006) y para la adaptación al castellano (López-Romero et al., 2016; Morales-Vives, Cosi, Lorenzo-Seva, y Vigil-Colet, 2019). Para esta investigación, la consistencia interna, medida por el Alpha de Cronbach, fue de .61 para la subescala de Frialdad, .72 para la de Indiferencia y .70 para la Crueldad.

El Narcisismo se midió con la *Escala de Narcisismo* de Trechera, Millán, y Fernández (2008) que consta de 15 ítems que se agrupan en tres factores de cinco ítems cada uno: Narcisismo, Maquiavelismo y Dominancia. El Narcisismo tiene que ver con la idea de una imagen distorsionada de sí mismo, la necesidad de reconocimiento y el sentimiento de pertenecer a una categoría especial. El Maquiavelismo expresa la utilización y manejo de las demás personas en beneficio propio. La Dominancia refleja el componente de liderazgo dominante, sentido de capacidad especial, poder y dominio sobre los demás. Se pidió a los participantes que contestaran a cada ítem en una escala tipo Likert de 11 puntos desde 0 (*Total desacuerdo*) a 10 (*Total acuerdo*). Se prefirió esta escala de respuesta a la original de 1 a 6 porque resulta más afín a la utilizada habitualmente en el sistema educativo español. Los autores de la escala proporcionan evidencias de validez y fiabilidad de la misma (Trechera et al., 2008). La consistencia interna para este estudio, medida con el Alpha de Cronbach, fue de .71 para el Narcisismo, .81 para el Maquiavelismo y .45 para la Dominancia.

Para medir el Sexismo, se aplicó la *Escala de Sexismo Ambivalente hacia las Mujeres (ASI)* de Glick y Fiske (1996), en la versión reducida y adaptada al castellano por Expósito, Moya y Glick (1998). Este instrumento consta de 12 ítems y dos subescalas y está diseñado para medir las actitudes ambivalentes, tanto hostiles como benevolentes, hacia las mujeres. La subescala de Sexismo hostil se refiere al sexismo con tono afectivo negativo. La subescala de Sexismo benevolente se refiere al sexismo con tono afectivo positivo, que incluye las ideas de que el hombre debe cuidar y proteger a la mujer, que las características femeninas son complementarias a las masculinas y que los hombres dependen de las mujeres para ciertas cuestiones como, por ejemplo, para la reproducción. Para responder, se utilizó una escala tipo Likert de 11 puntos y se pidió a los participantes que escogieran desde 0 (*Total desacuerdo*) a 10 (*Total acuerdo*). Se prefirió esta escala de respuesta a la original de 1 a 6 porque resulta más afín a la utilizada habitualmente en el sistema educativo español. La estructura factorial de la escala original se mantiene en la versión reducida, que cuenta con evidencias de fiabilidad para su uso en la investigación con adolescentes (Rodríguez y Carrera, 2009). Los valores del Alpha de Cronbach obtenidos en esta investigación fueron

de .87 para el Sexismo hostil y de .85 para el Sexismo benevolente.

La Deseabilidad Social se midió con la *Escala de Deseabilidad Social (SDS)* de Crowne y Marlowe (1960) que consta de 33 ítems y que mide la tendencia de las personas a distorsionar sus respuestas para presentarse a sí mismos de forma más favorable. Se utilizó la versión castellana de Ferrando y Chico (2000) y se pidió a los participantes que contestaran a cada ítem en función de si consideraban que reflejaba su manera de ser habitual (*Verdadero*) o no (*Falso*). La escala cuenta con evidencias de validez y fiabilidad tanto para la versión original como para la adaptación al castellano (Ferrando y Chico, 2000). El valor de Alpha de Cronbach obtenido en esta ocasión fue de .64.

Procedimiento

Tras obtener el permiso de los directores de los centros educativos, se explicó a los participantes que se estaba llevando a cabo un estudio desde la universidad para conocer “los hábitos y los comportamientos de los adolescentes en la actualidad, tanto dentro como fuera del hogar”. Se aseguró que su participación era anónima y voluntaria. Todos los adolescentes accedieron a participar y firmaron un consentimiento informado. El cuestionario fue cumplimentado en el aula, en el horario habitual de clase. El tiempo que tardaron en contestar fue aproximadamente de 40 minutos.

Diseño y análisis de datos

Para realizar la investigación se siguió un diseño no experimental que implicó la comparación transversal entre dos grupos independientes en una serie de variables (Ato, López, y Benavente, 2013). Los análisis de datos se hicieron utilizando el paquete estadístico SPSS 22.0. En primer lugar, se calculó la frecuencia de los participantes que reconocían haber llevado a cabo cada conducta de VFP y la diferencia entre la proporción observada en cada caso con un valor dado, con el límite para una tasa muy pequeña, esto es, la trivialidad (.05; McNatt, 2000), de modo que, si la probabilidad observada es significativamente mayor que la trivialidad, la tasa observada de dicha conducta es significativamente elevada. Si no es significativa, es trivial, y si es significativamente menor, es despreciable. El tamaño del efecto para la diferencia de proporciones se obtuvo por la δ de Hedges (Redondo, Fariña, Seijo, Novo, y Arce, 2019). También se calculó la frecuencia con que habían realizado de 0 a 9 conductas y la proporción de los que habían realizado cada conducta en relación al número de conductas totales llevadas a cabo.

A continuación, se estimó la consistencia interna de las escalas utilizadas, mediante α de Cronbach, se realizó un análisis descriptivo de las variables objeto de estudio, y se calcularon las correlaciones entre la puntuación en la escala de deseabilidad social y la frecuencia de la realización de las

nueve conductas de VFP. Para la conducta Insultar, que correlacionó significativamente con la deseabilidad social (distorsión de la respuesta en dirección a minimización), se recalculó la probabilidad verdadera (corrección por atenuación) (Vilariño, Amado, Vázquez, y Arce, 2018). La comparación de medias entre quienes habían realizado cada conducta y quienes no, se abordó con la *t* de Student, y el tamaño del efecto con la δ de Hedges (tamaños de grupos diferentes). En el caso de variables categoriales se llevaron a cabo pruebas de chi cuadrado y se estimó el tamaño del efecto con Odds Ratio.

Finalmente, para estudiar la capacidad predictiva de cada variable para diferenciar entre los participantes que habían llevado a cabo conductas de VFP frente a los que no lo había hecho, se utilizó el análisis de regresión logística binario, en este caso paso a paso hacia delante. Se optó por esta técnica estadística multivariada ya que no asume los supuestos de distribución de las variables que subyacen a la regresión lineal o al análisis discriminante, especialmente la normalidad, la linealidad y la homocedasticidad. La VFP es por definición una variable que no sigue una distribución normal, ya que la mayoría de las personas no son violentas con sus padres. Este análisis nos proporciona, además de los índices de ajuste (R^2 de Nagelkerke y Hosmer-Lemeshow), el porcentaje de casos correctamente clasificados por la ecuación y los valores de Exp(b) u Odds Ratio para cada variable predictora. El valor del Odds Ratio indica en qué medida el pronóstico es mejor o peor en función de los valores que asume la variable predictora.

Por último, la magnitud de los tamaños del efecto se estimó en términos de la Probabilidad de Superioridad del Tamaño del Efecto (PS_{ES} ; Monteiro, Vázquez, Seijo, y Arce, 2018).

Resultados

Las frecuencias de las nueve conductas de VFP, que aparecen reflejada en la Figura 1, muestran que los participantes informaron de haber ejercido violencia hacia sus padres desde la conducta más leve de Insultar, en un 57% de los casos, hasta la conducta más grave de Pegar, en un 3.6%. La de Escupir fue la menos frecuente (2.7%). El análisis de las probabilidades asociadas a estas conductas muestra una tasa significativamente elevada en la población de estudio para las conductas Insultar (.573), $Z(N = 225) = 35.99, p = .000, \delta = 1.83, PS_{ES} = .803$, Fugarse (.182), $Z(N = 225) = 9.08, p = .000, \delta = .74, PS_{ES} = .397$, gestos Obscenos (.142), $Z(N = 225) = 6.33, p = .000, \delta = .57, PS_{ES} = .311$, Robar (.133), $Z(N = 225) = 5.71, p = .000, \delta = .53, PS_{ES} = .289$, Destruir (.093), $Z(N = 225) = 2.95, p = .003, \delta = .32, PS_{ES} = .182$ e Intimidar (.084), $Z(N = 225) = 2.34, p = .019, \delta = .27, PS_{ES} = .151$. Con un efecto trivial, en las conductas contraerles Deudas (.076), $Z(N = 225) = 1.79, p = .073, \delta = .21, Pegar (.036), Z(N = 225) = -0.96, p = .337, \delta = -.15, y Escupir (.027), Z(N = 225) = -1.58, p = .114, \delta = -.28$. El estudio de los efectos de la deseabilidad social en los

autoinformes de las conductas de VFP sólo mostró una correlación relevante con Insultar ($r = -.21$), lo que nos permite establecer la contingencia verdadera de tal conducta en .64. Es decir, la tasa real de hijos que insultan a los padres se eleva a aproximadamente el 65%. La probabilidad de superioridad del tamaño del efecto (PS_{ES}) en las conductas con una frecuencia estadísticamente significativa, indica que el tamaño del efecto observado en la conducta Insultar es mayor que el 80.3% de todos los tamaños del efecto posibles; Fugarse, que el 39.7%; gestos Obscenos, que el 31.1%; Robar, que el 28.9%; Destruir, que el 18.2%; e Intimidar, que el 15.1%.

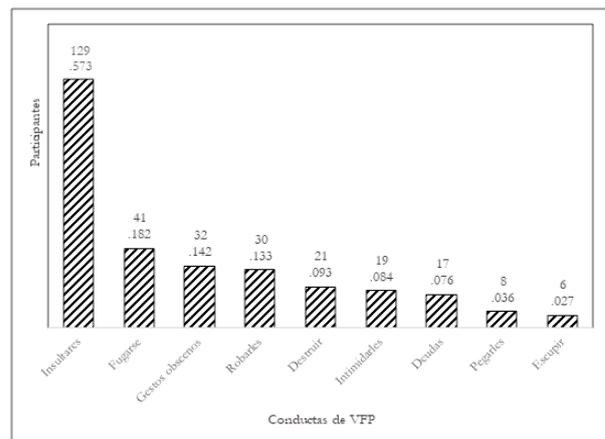


Figura 1. Frecuencia de participantes que reconocen haber llevado a cabo cada una de las conductas de VFP, independientemente de su periodicidad.

La Figura 2 refleja el número de conductas violentas que llevaron a cabo los participantes que afirmaron ejercer VFP. Como puede observarse, la mayor parte de quienes admitían haber ejercido VFP llevaban a cabo únicamente una conducta violenta (35.6%), seguido del 16.4% que realizaba dos y del 8.9% que realizaba tres. Sólo un 4.4% de participantes afirmó haber llevado a cabo más de tres conductas violentas. Los participantes que no admitieron haber realizado alguna conducta de VFP fueron el 31.6%.

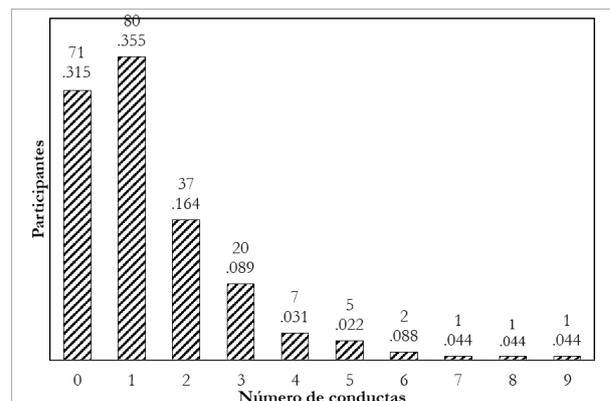


Figura 2. Frecuencia de participantes que informan haber realizado de 0 a 9 conductas de VFP.

La Tabla 1 recoge los porcentajes de participantes que han llevado a cabo cada conducta específica, en relación al total de quienes han realizado un mismo número total de conductas. El valor que figura en cada celda corresponde al porcentaje de quienes han realizado la conducta que aparece a la izquierda de cada fila, cuando han realizado el número de conductas que figura en la parte superior de la columna; el porcentaje de quienes no la han realizado sería la diferencia entre ese valor y 100. Por lo tanto, el sumatorio de cada columna es 100 sólo en el caso de que sea solo una la conducta realizada, ya que para el resto sería el número de posibles combinaciones tomadas de dos en dos, de tres en tres, y así sucesivamente hasta nueve.

Tabla 1. Porcentaje de participantes que ha llevado a cabo cada conducta específica en relación a quienes han realizado un mismo total de conductas de VFP*.

	Número de conductas violentas ejercidas								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Insultar	83.8	81.1	80	100	100	100	100	0.0	100
Fugarse	2.5	32.4	60	85.7	80	100	100	100	100
Obscenos	3.8	29.7	35	42.9	60	100	100	100	100
Robar	3.8	16.2	50	57.1	60	50	100	100	100
Destruir	2.5	18.9	20	28.6	40	50	100	100	100
Deudas	3.8	8.1	25	28.6	20	0	100	100	100
Escupir	0	2.7	5	0	20	0	100	100	100
Intimidar	0	10.8	20	42.9	80	100	0	100	100
Pegar	0	0	5	14.3	40	100	0	100	100

Nota. - En cada casilla figura el porcentaje de quienes han realizado la conducta dado su total de conductas; la diferencia entre este valor y 100 corresponde a quienes no la han realizado.

Cuando sólo se ha llevado a cabo una conducta, ésta es Insultar en el 83.8% de los casos, seguida de gestos Obscenos, Robar y contraerles Deudas, cada una para el 3.8% de los casos, y por Fugarse y Destruir sus cosas que aparecen sólo en el 2.5% de los casos cada una. Las conductas de Escupir, Intimidar y Pegar no se dan nunca solas. La conducta de Pegar tampoco la realizan los participantes que sólo ejecutan dos conductas, mientras que aparece en el 5% de los participantes que realizaron 3 conductas, en el 40% de los que realizaron 5 y en el 100% de los que realizaron 8 y 9 conductas.

En la Tabla 2 se reflejan los estadísticos descriptivos de cada conducta de VFP autoinformadas. La media para las distintas conductas de VFP se encuentra entre .06 y .57, excepto para la conducta Insultar, que se sitúa en 1.66.

Con el objetivo de analizar las características de los jóvenes que habían ejercido VFP hacia sus padres, se crearon dos grupos por cada una de las nueve conductas, en función de si los participantes informaban de haberla llevado a cabo alguna vez (≥ 1) o nunca (0). Estos grupos se compararon para ver si existían diferencias estadísticamente significativas entre ellos en relación al Género, el Curso, el Consumo de drogas, la Frecuencia de dicho consumo, la Psicopatología, la Estructura familiar, la Edad y el Rendimiento académico.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de la frecuencia de cada una de las conductas de VFP

	MIN	MAX	M	DT
Insultar	0	8	1.66	1.97
Fugarse	0	10	.57	1.59
Escupir	0	9	.10	.75
Obscenos	0	8	.30	.95
Robar	0	7	.34	1.04
Destruir	0	10	.25	1.09
Deudas	0	6	.23	.91
Intimidar	0	7	.26	1.05
Pegar	0	4.0	.06	.36

No se constataron diferencias estadísticamente significativas en función del Género, la Edad y la Estructura familiar. Respecto al Consumo de tóxicos, se halló una asociación estadísticamente significativa ($\chi^2(1) = 6.22, p = .013, OR = 1.57$) con la conducta Fugarse de casa. De los participantes que no consumían tóxicos, sólo un 11.7% afirmó haberse fugado, mientras que entre aquellos que sí consumían, el porcentaje se elevó a un 24.6%. También se encontró una asociación estadísticamente significativa ($\chi^2(1) = 4.50; p = .034, OR = 1.46$) entre consumir drogas y la conducta de Pegar. El 6.1% de participantes que consumían tóxicos afirmaron haber pegado a sus padres, mientras que entre quienes no consumían el porcentaje fue sólo del 0.9%. Esto quiere decir que de las ocho personas que habían pegado alguna vez a sus padres, siete afirmaron consumir tóxicos.

En cuanto a la Frecuencia de consumo, se relacionó de forma estadísticamente significativa con la conducta de Fugarse ($t(42,234) = 2.28, p = .028, \delta = .52$), ya que los menores que se fugaban admitían consumir con más frecuencia ($M = 4.24, DT = 2.51$), que los que no lo hacían ($M = 3.05, DT = 2.19$).

Los análisis relativos a la Psicopatología indicaron que existe una relación estadísticamente significativa con la conducta de Fugarse de casa ($\chi^2(1) = 4.36, p = .038, OR = 1.46$). Los participantes que tenían un diagnóstico de enfermedad mental, en todos los casos por ansiedad y depresión, se fugaban más (44.4%) que los que no lo tenían (17.1%).

Respecto al Rendimiento académico, se obtuvo una relación estadísticamente significativa con contraerles Deudas a los padres ($t(223) = 2.49, p = .013, \delta = .626$) de manera que los participantes que contraían deudas a sus padres tenían un rendimiento académico más bajo ($M = 5.47, DT = 1.70$) que los que no lo hacían ($M = 6.5, DT = 1.69$).

Por último, el Curso sólo se relacionó significativamente con Intimidar ($\chi^2(3) = 9.83; p = .020, OR = 1.76$). El 20.6% de los alumnos de 2º de Bachillerato afirmó haber intimidado a sus padres, frente al 1.8% de los de 1º de Bachillerato, el 8.7% de los de 3º de ESO y el 7.7% de los de 4º de ESO.

Posteriormente, se calcularon las puntuaciones totales y los estadísticos descriptivos del resto de escalas descritas en el apartado de instrumentos. Los resultados obtenidos aparecen reflejados en la Tabla 3.

Tabla 3. Estadísticos descriptivos de las variables estudiadas.

	MIN	MAX	M	DT	Alpha de Cronbach
DESEABILIDAD SOCIAL	7	27	17.30	4.17	.64
PSICOPATÍA					
Frialdad (<i>unemotional</i>)	.20	10	5.15	1.88	.61
Indiferencia (<i>uncaring</i>)	.25	9.38	2.88	1.38	.72
Crueldad (<i>callousness</i>)	.55	7.27	3.31	1.41	.70
NARCISISMO					
Narcisismo	0	9.60	4.05	2.05	.71
Maquiavelismo	0	9.00	1.75	1.82	.81
Dominancia	0	9.25	3.03	1.87	.45
SEXISMO					
Sexismo hostil	0	10	2.73	2.16	.87
Sexismo benevolente	0	9.83	3.65	2.58	.85
APEGO					
Confianza con el padre	0	10	6.68	2.71	.92
Comunicación con el padre	0	10	5.21	2.75	.91
Enfado con el padre	0	10	3.61	2.31	.74
Confianza con la madre	0	10	7.81	2.28	.90
Comunicación con la madre	0	10	6.74	2.47	.90
Enfado con la madre	0	9.50	3.17	2.22	.76
AUTOCONCEPTO					
Autoconcepto académico	.83	10	6.25	1.77	.88
Autoconcepto social	.40	10	6.83	1.89	.79
Autoconcepto emocional	.50	9.83	5.34	1.92	.73
Autoconcepto familiar	.50	10	7.68	2.14	.86
Autoconcepto físico	.17	9.83	5.66	2.08	.79
EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA					
Ver violencia en clase	0	9.67	4.52	2.18	.73
Ver violencia en la calle	0	10	4.55	2.25	.78
Ver violencia en casa	0	10	1.34	1.99	.76
Ver violencia en TV	0	10	5.67	2.59	.80
Sufrir violencia en clase	0	9	1.89	1.98	.75
Sufrir violencia en la calle	0	8.67	1.33	1.73	.70
Sufrir violencia en casa	0	9.67	1.21	1.88	.79

Las medias de las puntuaciones en Maquiavelismo, Ver violencia en casa, Sufrir violencia en clase, Sufrir violencia en la calle y Sufrir violencia en casa están por debajo de 2. La media más alta es la del Autoconcepto familiar (7.81) seguida de las del Autoconcepto social, Comunicación con la madre, Confianza con el padre y Autoconcepto académico, entre 6 y 7. El resto de las medias están entre 2 y 6.

Las puntuaciones obtenidas por los participantes en estas escalas, incluida la Deseabilidad social, se analizaron mediante análisis de regresión logística paso a paso, tomando como variable clasificatoria si habían realizado o no cada una de nueve conductas violentas por separado. Los resultados indican que existe una función estadísticamente significativa para todas las conductas excepto para Intimidar y que la Deseabilidad Social no resultó significativa en ninguno de los casos. En la Tabla 4 se reflejan los estadísticos correspondientes a cada una de estas funciones, así como el porcentaje de casos clasificados correctamente.

Los mayores porcentajes de casos bien clasificados fueron para Escupir (98.1%), Pegar (97.2%), contraerles

Deudas (92.9%) y Destruir cosas (91.9%), mientras que el menor fue para Insultar (58.8%). Para el resto de las conductas este porcentaje osciló entre el 85.3% de gestos Obscenos, el 84.8% de Robar y el 81% de Fugarse.

Las variables predictivas para la pertenencia al grupo de quienes realizaron alguna de las conductas fueron: Indiferencia, Crueldad, Narcisismo, Maquiavelismo, Sexismo hostil, Sexismo benevolente, Comunicación con la madre, Enfado con la madre, Autoconcepto familiar, Autoconcepto físico, Ver violencia en casa y Sufrir violencia en la calle. Las variables predictivas para cada conducta fueron distintas, aunque Sufrir violencia en la calle y el Sexismo hostil resultaron significativas en dos ocasiones. Sufrir violencia en la calle multiplica por 1.26 la probabilidad de Fugarse y por 1.34 la probabilidad de hacer gestos Obscenos, pero mientras el Narcisismo también multiplica la probabilidad de Fugarse por 1.24, la Crueldad (*callousness*) multiplica por 1.45 la probabilidad de hacer gestos Obscenos. El Sexismo hostil duplica (2.28) la probabilidad de Escupir y multiplica por 1.26 la probabilidad de Robar a los padres. También duplica

(2.78) la probabilidad de Escupir la Indiferencia (*uncaring*). En contrapartida, el Sexismo benevolente reduce casi el doble (1.96) la probabilidad de Escupir, y la Comunicación con la madre la de Robar en 1.25. También el Autoconcepto físico reduce la probabilidad de Insultar en 1.16 y el alto

Autoconcepto Familiar la de contraerles Deudas en un 1.31. Es el Maquiavelismo el que multiplica por 1.29 la probabilidad de contraerles Deudas, el Ver violencia en casa por 1.35 la probabilidad de Destruir cosas y el Enfado con la madre la probabilidad de pegar por 1.48.

Tabla 4. Análisis de regresión logística paso a paso para cada una de las conductas de VFP, excepto Intimidar ($n = 211$).

	Insultar			Fugarse			Escupir			Obscenos		
	<i>p</i>	<i>Exp (B)</i>	<i>IC</i>	<i>p</i>	<i>Exp (B)</i>	<i>IC</i>	<i>p</i>	<i>Exp (B)</i>	<i>IC</i>	<i>p</i>	<i>Exp (B)</i>	<i>IC</i>
Indiferencia							.002	2.786	1.476 5.262			
Crueldad										.010	1.450	1.094 1.921
Narcisismo				.023	1.239	1.030 1.490						
Maquiavelismo												
Sexismo hostil							.013	2.283	1.187 4.393			
Sexismo benevolente							.028	.512	.282 .931			
Comunicación con la madre												
Enfado con la madre												
Autoconcepto familiar												
Autoconcepto físico	.025	.859	.751 .981									
Ver violencia en casa												
Sufrir violencia en la calle				.012	1.265	1.054 1.518				.003	1.344	1.113 1.650
Constante	.008	3.022		.000	.061		.000	.000		.000	.027	
	R ² de Nagelkerke = .032			R ² de Nagelkerke = .090			R ² de Nagelkerke = .447			R ² de Nagelkerke = .136		
	Hosmer-Lemeshow = .528			Hosmer-Lemeshow = .554			Hosmer-Lemeshow = .945			Hosmer-Lemeshow = .917		
	% de casos bien clasificados = 58.8			% de casos bien clasificados = 81.0			% de casos bien clasificados = 98.1			% de casos bien clasificados = 85.3		

Tabla 4 (cont.) Análisis de regresión logística paso a paso para cada una de las conductas de VFP, excepto Intimidar ($n = 211$).

	Robar			Destruir			Deudas			Pegar		
	<i>p</i>	<i>Exp (B)</i>	<i>IC</i>									
Indiferencia												
Crueldad												
Narcisismo												
Maquiavelismo							.042	1.292	1.009 1.654			
Sexismo hostil	.009	1.264	1.060 1.508									
Sexismo benevolente												
Comunicación con la madre	.008	.808	.689 .947									
Enfado con la madre										.031	1.479	1.035 2.113
Autoconcepto familiar							.016	.766	.616 .952			
Autoconcepto físico												
Ver violencia en casa				.002	1.352	1.122 1.628						
Sufrir violencia en la calle												
Constante	.049	.298		.000	.053		.140	.290		.000	.006	
	R ² de Nagelkerke = .130			R ² de Nagelkerke = .096			R ² de Nagelkerke = .115			R ² de Nagelkerke = .099		
	Hosmer-Lemeshow = .706			Hosmer-Lemeshow = .700			Hosmer-Lemeshow = .389			Hosmer-Lemeshow = .232		
	% de casos correctamente clasificados = 84.8			% de casos correctamente clasificados = 91.9			% de casos correctamente clasificados = 92.9			% de casos correctamente clasificados = 97.2		

Discusión

El objetivo de este estudio era analizar por separado las distintas formas de VFP a las que hace referencia la definición clásica de Cottrell (2001). Para ello se comparó a un grupo de adolescentes de la población general que informaron haber ejercido VFP con un grupo de la misma población que no lo había hecho, en relación a dos tipos de variables. Por un lado, variables sociodemográficas y variables tradicionales en el estudio de la VFP. Por otro lado, variables de personalidad a las que se le ha añadido la exposición a la violencia, dada la consistencia de su relación con la VFP en la investigación previa.

Los porcentajes de VFP en la muestra objeto de estudio oscilaron entre un 3.6%, en el caso de pegar, hasta un 57.3%, en el caso de insultar. Ciertamente, si tomamos todas las conductas conjuntamente, fueron más los participantes que afirmaron haber ejercido algún tipo de VFP (68.4%) que los que afirmaron no haberlo hecho (31.6%). Aun así, estas tasas siguen siendo inferiores a las encontradas en algunas investigaciones realizadas en España (Calvete et al., 2014; Ibabe y Bentler, 2016; Ibabe et al., 2013), pero entran en el rango de cifras estimadas en otros países (Simmons et al., 2018). Es interesante hacer notar al respecto que sólo se constató el efecto de la deseabilidad social en relación a la conducta de insultar, la más frecuente, por lo que el porcentaje de participantes que la realizaron se estima aún mayor (65%) de lo que reflejan sus respuestas. Si tenemos en cuenta además que en este caso la probabilidad de superioridad del efecto es mayor que el 80% de todos los posibles, no parece que esta conducta sea un indicador válido de VFP. Por último, el porcentaje de participantes que reconocen contraer deudas, pegar y escupir a los padres resulta trivial.

Hay que llamar la atención también sobre el hecho de que la mayoría de los participantes realizaron una sola conducta, normalmente insultar, y que conductas como pegar, intimidar o escupir nunca aparecen solas, sino en combinación con otras conductas, como si fueran el resultado de una escalada de violencia previa. Sin embargo, mientras pegar y escupir son formas de violencia física, intimidar forma parte, siguiendo a Cottrell (2001), de la violencia psicológica. La frecuencia con la que los participantes afirmaban haber realizado cada una de las nueve conductas fue muy baja, excepto insultar, que sólo sobrepasó el punto medio de la escala en un 10% de los casos. Estas diferencias respecto a estudios previos podrían deberse a que no se promedian las frecuencias de conductas de distinta gravedad en una misma variable, sino que se consideran por separado. También es posible que haya influido el contexto social de la muestra, ya que los estudios españoles con población normalizada se han realizado en una comunidad autónoma diferente a la de los participantes, quienes procedían fundamentalmente de zonas turísticas, más que urbanas o rurales. Esta explicación es tentativa, ya

que aún se sabe muy poco sobre cómo influye sobre la CPV el contexto social y normativo en el que se lleva a cabo la investigación, más allá de la familia y del grupo de pares (Holt, 2016; Simmons, McEwan, y Purcell, 2019; Simmons, McEwan, Purcell, y Huynh, 2019; Williams et al., 2016).

El tamaño proporcionalmente más reducido del grupo de los que reconocen haber sido violentos con sus padres, respecto a quienes no lo hacen, recomienda cautela a la hora de interpretar los resultados. Esta desproporción podría deberse a que la mayoría de los adolescentes que no pertenecen a poblaciones judiciales o clínicas no suelen ser violentos con sus padres. Algunos adolescentes lo son alguna vez y de forma leve, pero los que lo son repetidamente y de forma grave son una minoría y, tarde o temprano, forman parte de las muestras judicializadas o clínicas. Las conductas disruptivas, si son leves y se producen de forma esporádica, son propias de la etapa evolutiva de la adolescencia (p.e. insultar) y, como tales, interpretables como muestras de rebeldía y cuestionamiento de las figuras de autoridad (Coogan, 2011). Estas conductas, aunque reprobables, son manifestaciones de la mala educación y la falta de respeto hacia los padres, y no deberían considerarse VFP, ya que no son percibidas como formas de maltrato en nuestra sociedad y, a fuerza de ser normativas en términos de frecuencia, se han vuelto aceptables (Simmons et al., 2019).

La VFP es por definición una conducta sujeta a un gran reproche social y, por lo tanto, anti-normativa (Calvete y Pereira, 2019). No sigue una distribución normal sino en forma de una J en espejo, ya que el número de desviados es inversamente proporcional al grado de desviación. Sólo unas pocas personas se desvían totalmente de la norma, mientras que la mayoría, en el otro extremo del continuo, llevamos a cabo actividades anti-normativas sólo ocasionalmente (Allport, 1934). El problema de esta distribución es que limita considerablemente el tipo de análisis estadístico y, consiguientemente, las conclusiones al respecto. Los resultados obtenidos deberían ser por tanto interpretados con cautela, pero valorados en la medida en que aportan evidencia complementaria a la disponible.

En este sentido, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del género, la edad ni de la estructura familiar, pero sí respecto al consumo de drogas y al rendimiento académico. Los resultados relativos al género del agresor son consistentes con la investigación previa (Ibabe y Bentler, 2016; Orue, 2019; Simmons et al., 2018), ya que chicos y chicas ejercen VFP por igual, en todas las conductas estudiadas. Los estudios anteriores sí relacionan sistemáticamente el consumo de drogas con la VFP en términos globales (Del Hoyo-Bilbao et al., 2020), pero en este caso la relación se da sólo con la conducta de pegar (violencia física) y la de fugarse de casa (violencia emocional). También son los que se fugan (violencia emocional) los que tienen un diagnóstico de enfermedad mental, mientras que los que contraen deudas (violencia económica) son los que tienen peor rendimiento académico.

Intimidan (violencia psicológica) más a sus padres los adolescentes de cursos superiores. Estos datos son en términos generales coherentes con los hallazgos de Calvete et al. (2013), Del Hoyo-Bilbao et al. (2020), Ibabe et al. (2013) y Pagani et al., (2004, 2009) y Simmons et al. (2018), pero sólo en relación a estas conductas específicas y no al total.

También va en la línea de la investigación previa el que la exposición a la violencia guarde relación con la VFP (Gallego et al., 2019; Simmons et al., 2018), pero sólo lo hace en el caso de fugarse (violencia emocional) y de hacer gestos obscenos (violencia psicológica). Haber sufrido violencia en la calle discrimina entre quienes se fugan (violencia emocional) y hacen gestos obscenos (violencia psicológica), y quienes no lo hacen, y haber visto violencia en casa entre quienes destruyen cosas (violencia financiera) y quienes no lo hacen. Estos datos podrían interpretarse en términos de la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia entre padres e hijos (Brezina, 1999; Gallego et al., 2019; Ibabe y Bentler, 2016; Ulman y Straus, 2003), pero también podrían sugerir la existencia de creencias que justifiquen el uso de la violencia como forma de resolver conflictos (Cardeñoso y Calvete, 2004). La cuestión es ver por qué estas y no otras formas de exposición a la violencia tienen impacto en estas y no en otras manifestaciones de la VFP. A este respecto es interesante observar cómo en el estudio de Del Hoyo-Bilbao et al. (2020) el observar violencia entra en el modelo multivariado, pero no el sufrir violencia, a pesar de que esta variable se había relacionado previamente de forma consistente con la VFP (Gallego et al., 2019).

Los resultados obtenidos con anterioridad sobre la relación entre VFP y autoestima son poco consistentes (Calvete et al., 2011; Ibabe et al., 2014; Loinaz y Sousa, 2020), por lo que en esta investigación se optó por analizar el autoconcepto, un constructo más estable en el tiempo y que puede manifestarse de forma distinta en los diversos ámbitos de la vida del adolescente (García y Musitu, 2014). Los resultados obtenidos apoyan el interés de considerar las distintas facetas del autoconcepto por separado, en la medida en que es el autoconcepto familiar el que reduce la probabilidad de contraer deudas (violencia financiera) a los padres y el autoconcepto físico la de insultarles (violencia psicológica).

Uno de los giros introducidos en este trabajo respecto a la investigación anterior ha sido aproximarse al “calor parental” a través de las dimensiones del apego (Armsden y Greenberg, 1987; Delgado et al., 2016; Gullone y Robinson, 2005), en lugar de los estilos de socialización parental clásicos (Calvete et al., 2014; Contreras y Cano, 2014; Gámez-Guadix et al., 2012; Ibabe y Bethler, 2016). La mala comunicación con la madre discrimina entre quienes roban a sus padres (violencia financiera) y quienes no lo hacen, y el enfado con la madre entre quienes les pegan (violencia física) y quienes no lo hacen. Estos resultados podrían indicar, de acuerdo con Chapple et al. (2005), que es la falta de afecto y de apego, más que la falta de disciplina, la que puede llevar a

que los hijos adopten estrategias de solución de problemas inadecuadas y patrones de interacción agresivos, entre los que se incluyen las conductas de VFP (Gámez-Guadix et al., 2012). También son coherentes con los trabajos en los que se pone de manifiesto que recuperar a la familia es uno de los motivos más importantes para iniciar el proceso de desistimiento delictivo (Martín, Padrón, y Redondo, 2019).

Otra de las contribuciones de este trabajo es analizar la relación entre sexismo y VFP. Los resultados muestran un patrón diferencial respecto a las dos manifestaciones del sexismo, al igual que en otros ámbitos de la violencia intrafamiliar (p.e. Martín-Fernández et al., 2018; Juarros-Basterrechea, Overall, Herrero-Olaizola, y Rodríguez-Díaz, 2019). El sexismo hostil aumenta la probabilidad de las conductas de robar (violencia financiera) y de escupir (violencia psicológica), mientras que el benevolente reduce la probabilidad sólo de escupir (violencia psicológica). Es interesante observar cómo en el caso de robar (violencia financiera) y de pegar (violencia física) la mala comunicación y el enfado con la madre, respectivamente, desempeñan un papel importante. La cuestión está en determinar si el sexismo está en la base de la mala comunicación y el enfado con la madre o si actúan de manera independiente sobre la conducta.

Cuando se analizaron las distintas dimensiones de la psicopatía, se observó que la crueldad (falta de empatía y de remordimientos) discrimina sólo en relación a los gestos obscenos (violencia psicológica), mientras que la indiferencia lo hace con escupirles (violencia psicológica). Estos resultados son coherentes con las investigaciones en las que se constata que la dimensión interpersonal de la psicopatía predice mejor la conducta antisocial que la dimensión afectiva (García et al., 2018). No se encontró ninguna relación estadísticamente significativa entre la frialdad emocional y las conductas de VFP, si bien en el estudio de Ciucci et al., (2013) esta influencia se dio sólo indirectamente, a través de la falta de empatía.

Algo parecido ocurre con los factores del maquiavelismo, ya que los resultados anteriores sobre el narcisismo, de Calvete et al., (2015) con chicos y de Loinaz y Sousa (2020) incluyendo chicas, se replican sólo para fugarse (violencia psicológica). El maquiavelismo se relaciona únicamente con contraer deudas (violencia financiera) a los padres, mientras que el narcisismo y la dominancia nunca fueron estadísticamente significativos. Una de las preguntas que este trabajo deja sin respuesta, a la espera de la investigación futura, es por qué ninguno de los predictores, salvo el curso, permite diferenciar entre quienes intimidan a sus padres y quienes no lo hacen. Cuando se utilizan las puntuaciones continuas, no dicotomizadas, de las variables, sólo se constatan correlaciones con la confianza, el enfado y la comunicación con la madre que, aunque son estadísticamente significativas, tienen un tamaño del efecto muy pequeño.

Los resultados obtenidos, aunque exploratorios, proporcionan información empírica valiosa que podría

susitar el interés por una nueva perspectiva en el estudio de la VFP. Esta perspectiva se apoya en la solidez del conocimiento aportado por los trabajos previos, pero propone promover investigaciones sobre el problema desde enfoques diferentes. Los tamaños del efecto obtenidos con las variables estudiadas hasta ahora sugieren que tal vez sea necesario analizar la contribución de otras variables psicosociales cuya influencia se da a nivel intergrupar y

comunitario, ya que la VFP es un problema social, que trasciende la relación madre-hijo (Holt, 2016). Aumentando el tamaño de la muestra se podría obtener una mayor significación estadística de los resultados, pero si además se introdujeran otros niveles de análisis, tal como se ha hecho con la violencia de pareja (Martín-Fernández et al., 2018), es probable que también se incrementara su significación sustantiva.

Referencias

- Allport, F. H. (1934). The J-curve hypothesis of conforming behavior. *Journal of Social Psychology*, 5, 141-183. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1080/00224545.1934.9919446>
- Armsden, G., & Greenberg, M. (1987). The Inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationship to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16, 427-454. <https://doi.org/10.1007/BF02202939>
- Armstrong, G., Cain, C., Wylie, L., Muftić, L., & Bouffard, L. (2018). Risk factor profile of youth incarcerated for child to parent violence: A nationally representative sample. *Journal of Criminal Justice*, 58, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2018.06.002>
- Aroca, C., Lorenzo, M., & Miró, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves [Child-to-parent violence: An analysis of its keys]. *Anales de Psicología*, 30, 157-170. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>
- Ato, M., López, J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología [A classification system for research designs in psychology]. *Anales de Psicología*, 29, 1038-1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Barry, C., Grafeman, S., Adler, K., & Pickard, J. (2007). The relations among narcissism, self-esteem, and delinquency in a sample of at-risk adolescents. *Journal of Adolescence*, 30, 933-942. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.12.003>
- Beckmann, L., Bergmann, M. C., Fischer, F., & Mößle, T. (2017). Risk and protective factors of child-to-parent violence: A comparison between physical and verbal aggression. *Journal of Interpersonal Violence*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1177/0886260517746129>
- Brezina, T. (1999). Teenage violence towards parents as an adaptation to family strain: Evidence from a national survey of male adolescents. *Youth and Society*, 30, 416-444. <https://doi.org/10.1177/0044118X99030004002>
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., & Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes [Family characteristics associated with filio-parental violence in adolescents]. *Anales de Psicología*, 30, 1176-1182. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.166291>
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., Orue, I., González, Z., López de Arroyabe, E., Sampedro, R., Pereira, R., Zubizarreta, A., & Borrajo, E. (2013). Brief report: The adolescent child-to-parent aggression questionnaire: An examination of aggression against parents in Spain adolescents. *Journal of Adolescence*, 36, 1077-1081. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.08.017>
- Calvete, E., & Orue, I. (2013). Cognitive mechanisms of the transmission of violence: Exploring gender differences among adolescents exposed to family violence. *Journal of Family Violence*, 28, 73-84. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9472-y>
- Calvete, E., & Orue, I. (2016). Child-to-parent violence: Frequency and reasons for the aggressions against fathers and mothers. *Behavioral Psychology*, 24, 481-495.
- Calvete, E., Orue, I., & Gámez-Guadix, M. (2013). Child-to-parent violence: Emotional and behavioral predictors. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 755-772. <https://doi.org/10.1177/0886260512455869>
- Calvete, E., Orue, I., Gámez-Guadix, M., & Bushman, B. (2015). Predictors of child-to-parent aggression: A 3-Year longitudinal study. *Developmental Psychology*, 51, 663-676. <https://doi.org/10.1037/a0039092>
- Calvete, E., Orue, I., & González, J. (2017). Violencia filio-parental: Comparando lo que informan los adolescentes y sus progenitores [Adolescent-to-parent violence: Comparing what adolescents and their parents report]. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 4, 9-15. Retrieved from <https://www.revistapcna.com/sites/default/files/16-08.pdf>
- Calvete, E., Orue, I., & Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales [Child-to-parent violence in adolescence: Environmental and personal characteristics]. *Infancia y Aprendizaje*, 34, 349-363. <https://doi.org/10.1174/021037011797238577>
- Calvete, E., & Pereira, R. (2019). Conceptualización de la violencia filio-parental, magnitud y teorías explicativas [Conceptualization of child-to-parent violence, magnitude and explanatory theories]. In E. Calvete and R. Pereira (Eds.), *La violencia filio-parental. Análisis, evaluación e intervención* (Chap.1, pp.19-48). Madrid: Alianza.
- Cardenoso, O., & Calvete, E. (2004). Desarrollo de un inventario de creencias irracionales para adolescentes [The development of an inventory of irrational beliefs for adolescents]. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 289-306. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1018885>
- Chapple, C., Tyler, K., & Bersani, B. (2005). Child neglect and adolescent violence: Examining the effects of self-control and peer rejection. *Violence and Victims*, 20, 39-53. <https://doi.org/10.1891/vivi.2005.20.1.39>
- Ciucci, E., Baroncelli, A., Franchi, M., Golmaryami, F., & Frick, P. (2013). The association between callous-unemotional traits and behavioral and academic adjustment in children: Further validation of the Inventory of Callous-Unemotional Traits. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 36, 189-200. <https://doi.org/10.1007/s10862-013-9384-z>
- Contreras, L., Bustos, C., & Cano, M. (2019). Child-to-parent violence questionnaire (CPV-Q): Validation among Spanish adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 19, 67-74. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2018.09.001>
- Contreras, L., & Cano, C. (2014). Family profile of young offenders who abuse their parents: A comparison with general offenders and non-offenders. *Journal of Family Violence*, 29, 901-910. <https://doi.org/10.1007/s10896-014-9637-y>
- Contreras, L., & Cano, M. C. (2017). Análisis preliminares de un instrumento para evaluar la violencia filio-parental (C-VIFIP) [Preliminary analyses of a questionnaire to assess child-to-parent violence (C-VIFIP)]. In C. Bringas & M. Novo (Eds.), *Psicología Jurídica: Conocimiento y práctica* (pp. 257-214). Sevilla, Spain: Sociedad Española de Psicología Jurídica y Forense. Retrieved from <http://sepj.org/wp-content/uploads/2018/12/Vol.-14.-Psicolog%C2%A1a-Jur%C2%A1dica.-Conocimiento-y-pr%C3%ADctica.pdf>
- Coogan, D. (2011). Child-to-parent violence: Challenging perspectives on family violence. *Child Care in Practice*, 17, 347-358. <https://doi.org/10.1080/13575279.2011.596815>
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. Ottawa, Ontario, Canada: The Family Violence Prevention Unit Health. Retrieved from http://www.canadiancrc.com/PDFs/Parent_Abuse-Abuse_of_Parents_by_Their_Teenage_Children_2001.pdf

- Cottrell, B., & Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25, 1072-1095. <https://doi.org/10.1177/0192513X03261330>
- Crowne, D., & Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology*, 24, 349. <https://doi.org/10.1037/h0047358>
- Del Hoyo-Bilbao, J., Orue, I., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2020). Multivariate models of child-to-mother violence and child-to-father violence among adolescents. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12, 11-21. <http://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2020a2>
- Delgado, L., Penelo, E., Fornieles, A., Brun-Gasca, C., & Ollé, M. (2016). Estructura factorial y consistencia interna de la versión española del Inventario de Apego a Padres y Pares para Adolescentes (IPPA) [Factorial structure and internal consistency of the Spanish version of the Parent and Peer Attachment Inventory for Adolescents]. *Universitas Psychologica*, 15, 327-338. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-1.efci>
- Downey, L. (1997). Adolescent violence: A systemic and feminist perspective. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 18, 70-79. <https://doi.org/10.1002/j.1467-8438.1997.tb00272.x>
- Essau, C., Sasagawa, S., & Frick, P. (2006). Callous-unemotional traits in a community sample of adolescents. *Assessment*, 13, 454-469. <https://doi.org/10.1177/1073191106287354>
- Estévez, E. (2013). Los hijos que agreden a sus padres [Children who abuse their parents]. In E. Estévez (Ed.), *Los problemas en la adolescencia: Respuestas y sugerencias para padres y profesionales* (pp. 47-70). Madrid, Spain: Síntesis.
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos [Ambivalent sexism: Measurement and correlates]. *Revista de Psicología Social*, 2, 159-169. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Ferrando, P., & Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne [Adaptation and psychometric analysis of the Marlowe and Crowne social desirability scale]. *Psicothema*, 12, 383-389. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/727/72712309.pdf>
- Férriz, L., Sobral, J., & Gómez-Fraguela, J. (2018). Empatía y delincuencia juvenil: Un meta-análisis sobre la relación. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9, 1-16. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.011>
- Fiscalía General del Estado. (2018). *Memoria 2018 de la Fiscalía General del Estado* [2018 Report of the Attorney General's Office]. Madrid, Spain: Ministerio de Justicia. Retrieved from https://www.fiscal.es/memorias/memoria2018/FISCALIA_SITE/ind ex.html
- Frick, P. (2003). *The Inventory of Callous-Unemotional Traits*. Unpublished manuscript. Retrieved from <http://labs.uno.edu/developmental-psychopathology/ICU.html>
- Frick, P., Ray, J., Thornton, L., & Kahn, R. (2014). Can callous unemotional traits enhance the understanding, diagnosis, and treatment of serious conduct problems in children and adolescents? A comprehensive review. *Psychological Bulletin*, 140, 1-57.
- Frick, P., & White, F. (2008). Research Review: The importance of callous-unemotional traits for developmental models of aggressive and antisocial behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 4, 359-375. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01862.x>
- Galambos, N., Barker, E., & Almeida, D. (2003). Parents do matter: Trajectories of change in externalizing and internalizing problems in early adolescence. *Child Development*, 74, 578-594. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.7402017>
- Gallego, R., Novo, M., Farina, F., & Arce, R. (2019). Child-to-parent violence and parent-to-child violence: A meta-analytic review. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11, 51-59. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a4>
- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C., & Carrobes, J. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española [Family socialization styles and violence from children to parents in the Spanish population]. *Behavioral Psychology*, 20, 585-602. Retrieved from <https://pdfs.semanticscholar.org/b7ac/8bec764276b9e2b189f5162b1c284b2424fd.pdf>
- García, F., & Musitu, G. (2014). *Autoconcepto Forma-5* (4th ed.). Madrid, Spain: TEA.
- García, C. H., Valle, A., Daniel, L., Grimaldo, N., Grimaldo, B., & Calderón, C. (2018). Psychopathy as a predictor variable of the disposition to steal. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9, 137-148. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.019>
- Garrido, V. (2005). *Los hijos tiranos: El síndrome del emperador* [The tyrant children: The Emperor Syndrome]. Barcelona, Spain: Ariel.
- Garrido, V., Galvis, M. J. (2016). La violencia filio-parental: una revisión de la investigación empírica en España y sus implicaciones para la prevención y tratamiento [Child-to-parent violence: A review of empirical research in Spain and its implications for prevention and treatment]. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 16, 339-374. Retrieved from <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:revistaDerechoPenalyCriminologia-2016-16-5035>
- Ghanizadeh, A., & Jafari, P. (2010). Risk factors of abuse of parents by their ADHD children. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 19, 75-81. <https://doi.org/10.1007/s00787-009-0067-y>
- Glick, P., & Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Gray, M. R., & Steinberg, L. (1999). Unpacking Authoritative parenting: Reassessing a multidimensional construct. *Journal of Marriage and Family*, 61, 574-588. <https://doi.org/10.2307/353561>
- Gullone, E., & Robinson, K. (2005). The inventory of parent and peer attachment-revised (IPPA-R) for Children: A psychometric investigation. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 12, 67-79. <https://doi.org/10.1002/cpp.433>
- Hernández, A. (2016). *El perfil psicosocial de los agresores y de las víctimas de la violencia filio-parental* [The psychosocial profile of aggressors and victims of child-to-parent violence] (Unpublished doctoral dissertation, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, Spain).
- Holt, A. (2016). Adolescent-to-parent abuse as a form of "domestic violence": A conceptual review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 17, 490-499. <https://doi.org/10.1177/1524838015584372>
- Hong, J., Kral, M., Espelage, D., & Allen, P. (2012). The social ecology of adolescent-initiated parent abuse: A review of the literature. *Child Psychiatry and Human Development*, 43, 431-454. <https://doi.org/10.1007/s10578-011-0273-y>
- Ibabe, I. (2014). Direct and indirect effects of family violence on child-to-parent violence. *Estudios de Psicología*, 35, 137-167. <https://doi.org/10.1080/02109395.2014.893647>
- Ibabe, I., Arnoso, A., & Elorriaga, E. (2014). Behavioral problems and depressive symptomatology as predictors of child-to-parent violence. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 6, 53-61. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.06.004>
- Ibabe, I., & Bentler, P. (2016). The contribution of family relationships to child-to-parent violence. *Journal of Family Violence*, 31, 259-269. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9764-0>
- Ibabe, I., & Jaureguizar, J. (2011). El perfil psicológico de los menores denunciados por violencia filio-parental [The psychological profile of minors reported for child-to-parent violence]. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 9, 1-19. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4783163.pdf>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., & Bentler, P. (2013). Risk factors for child-to-parent violence. *Journal of Family Violence*, 28, 523-534. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9512-2>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., & Díaz, O. (2009). Adolescent violence against parents. Is it a consequence of gender inequality? *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1, 3-24. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3010988>
- Juarros-Basterrechea, J., Overall, N., Herrero-Olaizola, J. B., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Considering the effect of sexism on psychological intimate partner violence: A study with imprisoned men. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11, 61-69. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a1>
- Laursen, B., & Collins, W. A. (2009). Parent-child relationships during adolescence. In R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of*

- adolescent psychology: Vol. 2. *Contextual influences on adolescent development* (3rd ed., pp. 3-42). Hoboken, NJ: Wiley.
- López-Romero, L., Gómez-Fraguela, J. A., & Romero, E. (2015). Assessing callous-unemotional traits in a Spanish sample of institutionalized youths: The Inventory of Callous-Unemotional Traits. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, *37*, 392-406. <http://dx.doi.org/10.1007/s10862-014-9469-3>
- Loinaz, I., & de Sousa, A. M. (2020). Assessing risk and protective factors in clinical and judicial child-to-parent violence cases. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *12*, 43-51. <http://dx.doi.org/10.5093/ejpalc2020a5>
- Martín, A. M., Padrón, F., & Redondo, S. (2019). Early narratives of desistance from crime in different prison regimes. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *11*, 71-79. <https://journals.copmadrid.org/ejpalc>
- Martín-Fernández, M., Gracia, E., Marco, M., Vargas, V., Santirso, F. A., & Lila, M. (2018). Measuring acceptability of intimate partner violence against women: Development and validation of the A-IPVAW scale. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *10*, 26-34. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a3>
- McNatt, D. B. (2000). Ancient Pygmalion joins contemporary management: A meta-analysis of the result. *Journal of Applied Psychology*, *85*, 314-22. <https://dx.doi.org/10.1037/0021-9010.85.2.314>
- Monteiro, A., Vázquez, M. J., Seijo, D., & Arce, R. (2018). ¿Son los criterios de realidad válidos para clasificar y discernir entre memorias de hechos auto-experimentados y de eventos vistos en vídeo? [Are the reality criteria valid to classify and to discriminate between memories of self-experienced events and memories of video-observed events?]. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, *9*, 149-160. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.020>
- Morales-Vives, F., Cosí, S., Lorenzo-Seva, U., & Vigil-Colet, A. (2019). The INVENTORY of Callous-Unemotional tTraits and Antisocial Behaviour (INCA) for young people: Development and validation in a community sample. *Frontiers in Psychology*, *10*, 713. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00713>
- Orue, I. (2019). Rasgos individuales de los adolescentes que ejercen VFP [Individual traits of adolescents who exert child-to-parent violence]. In E. Calvete y R. Pereira (Eds.), *La violencia filio-parental. Análisis, evaluación e intervención* (pp. 111-131). Madrid, Spain: Alianza.
- Orue, I., & Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia [Development and validation of a questionnaire to measure exposure to violence in childhood and adolescence]. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, *10*, 279-292. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/560/56017095006.pdf>
- Pagani, L., Tremblay, R., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F., & McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *Journal of Family Violence*, *24*, 173-182. <https://doi.org/10.1080/01650250444000243>
- Pagani, L., Tremblay, R., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F., & McDuff, P. (2009). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *International Journal of Behavioral Development*, *28*, 528-537. <https://doi.org/10.1007/s10896-008-9216-1>
- Pereira, R., Loinaz, I., Del Hoyo-Bilbao, J., Arrospide, J., Bertino, L., Calvo, A., . . . Gutiérrez, M. M. (2017). Propuesta de definición de violencia filio-parental: Consenso de la Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental (SEVIFIP) [Proposal for a definition of filio-parental violence: Consensus of the Spanish Society for the Study of Filio-Parental Violence (SEVIFIP)]. *Papeles del Psicólogo*, *38*, 216-223. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2839>
- Parra, A., Oliva, A., & Sánchez, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes [Evolution and determinants of self-esteem during the adolescent years]. *Anuario de Psicología*, *35*, 331-346. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1004524>
- Redondo, L., Fariña, F., Seijo, D., Novo, M., & Arce, R. (2019). A meta-analytical review of the responses in the MMPI-2/MMPI-2-RF clinical and restructured scales of parents in child custody dispute. *Anales de Psicología*, *35*, 156-165. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.1.338381>
- Rodríguez, Y., & Carrera, M. (2009). Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles [Validation of the reduced version of the ASI and AMI scales in a sample of Spanish students]. *Psicogente*, *12*, 284-295. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3265018>
- Simmons, M., McEwan, T., Purcell, R., & Ogloff, J. (2018). Sixty years of child-to-parent abuse research: What we know and where to go. *Aggression and Violent Behavior*, *38*, 31-52. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.11.001>
- Simmons, M. L., McEwan, T. E., & Purcell, R. (2019a). "But all kids yell at their parents, don't they?": Social norms about child-to-parent abuse in Australia. *Journal of Family Issues*, *40*, 1486-1508. <https://doi.org/10.1177/0192513X19842587>
- Simmons, M. L., McEwan, T. E., Purcell, R., & Huynh, M. (2019b). The Abusive Behaviour by Children-Indices (ABC-I): a measure to discriminate between normative and abusive child behaviour. *Journal of Family Violence*, *34*, 663-676. <https://doi.org/10.1007/s10896-019-00071-1>
- Straus, M., & Fauchier, A. (2008). *The international parenting study*. Retrieved from <http://pubpages.unh.edu/~mas2/IPS.htm>
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Finkelhor, D., Moore, D. W., & Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the parent-child conflict tactics scales: development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse and Neglect*, *22*, 249-270. doi:10.1016/S0145-2134(97)00174-9.
- Strom, K., Warner, T., Tichavsky, L., & Zahn, M. (2014). Policing juveniles: Domestic violence arrest policies, gender and police response to child-to-parent violence. *Crime and Delinquency*, *60*, 427-450. <https://doi.org/10.1177/0011128710376293>
- Trechera, J., Millán, G., & Fernández, E. (2008). Estudio empírico del trastorno narcisista de la personalidad [Empirical study of narcissistic personality disorder]. *Acta Colombiana de Psicología*, *11*, 25-36. Retrieved from <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/acta-colombiana-psicologia/article/view/298>
- Tremblay, P., & Dozois, D. (2009). Another perspective on trait aggressiveness: Overlap with early maladaptive schemas. *Personality and Individual Differences*, *46*, 569-574. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.12.009>
- Ulman, A., & Straus, M. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, *34*, 41-60. <https://doi.org/10.3138/jcfs.34.1.41>
- Vilariño, M., Amado, B. G., Vázquez, M. J., & Arce, R. (2018). Psychological harm in women victims of intimate partner violence: Epidemiology and quantification of injury in mental health markers. *Psychosocial Intervention*, *27*(3), 145-152. <https://doi.org/10.5093/pi2018a23>
- Williams, M. Tuffin, K., & Niland, P. (2016). "It's like he just goes off, boom!": Mothers and grandmothers make sense of child-to-parent violence. *Child and Family Social Work*, *22*, 597-606. <https://doi.org/10.1111/cfs.12273>
- Young, J., Klosko, J., & Weishaar, M. (2003). *Schema therapy. A practitioner's guide*. New York: Guilford Press.